

RECORRER MAYO, MES DE MARÍA, CON ALGUNOS RECUERDOS DEL PAPA FRANCISCO

El Papa Francisco murió el lunes 21 de abril. Pensaba que recorrer de su mano Mayo, mes de María, nos ayudaría a vivirlo mejor y, de paso, a seguir rezando por su alma, para que Dios “conceda a quien fue Vicario de su Hijo en la tierra ser recibido por Él mismo en la gloria eterna”.

Mayo, mes de María

Antes de desarrollar la charla, recordar esta vieja costumbre del pueblo cristiano, que fue madurando a lo largo de siglos. Alfonso X el Sabio (1221-1284), en sus Cantigas, recoge esta práctica; en “la Cantiga de Mayo” da su alegre bienvenida a este mes de la Virgen: “*Bienvenido, Mayo, y con alegría; por esto roguemos a Santa María que pida a su Hijo aún todavía que de pecado y locura nos guarde. Bienvenido, Mayo. Bienvenido seas, y con alegría*”. Y acaba diciendo: “*Bienvenido seas, Mayo, el de los buenos manjares; y nosotros roguemos en nuestros cantares a la Virgen Santa, ante sus altares, que nos defienda de los grandes pesares*”. En el medioevo se introdujeron muchas devociones a la Virgen, entre ellas, “*La devoción de treinta días a María*” (*Tricesimum*), del 15 de agosto al 14 de septiembre. En el barroco, cuajó la idea de un mes dedicado específicamente a la Virgen; y preferentemente fue mayo, el mes de las flores (el 1 de mayo era considerado como el apogeo de la primavera). Esta práctica se extendió sobre todo durante el siglo XIX. Es un mes para regalar a María, madre de Dios y madre nuestra, y rogar, con ella y por ella, a su Hijo por las cosas que nos ocupan y preocupan. En esas intenciones destaca rezar por nuevo Papa, León XIV, también a sus futuros colaboradores, y la paz, preocupación constante de Francisco y que ocupó el discurso del nuevo Papa...

Como decía, en la Edad Media surgieron costumbres marianas que hoy vivimos. Nombró algunas, que espero sirvan de propuestas para honrar a María. *Dedicar cada sábado* a la devoción a María de un modo especial, en recuerdo del Sábado Santo: ella fue la única criatura que mantuvo la fe en la Resurrección. Durante los siglos XIII-XIV, el *Ave María*¹ se convirtió en la oración de todo cristiano, junto con *el Padre Nuestro* y *el Credo*. En el siglo XIII, arranca *la devoción de las tres avemarías*, con santa Matilde de Hackeborn, monja alemana benedictina, a quien la Virgen le revela este modo de elevar una acción de gracias a la Santísima Trinidad por los privilegios que le ha concedido, una avemaría por cada una de las Personas divinas, con la promesa de que recibirá su auxilio durante la vida y una especial asistencia al momento de su muerte.

También en el siglo XIII comenzó la costumbre que culminaría en el *Angelus*. Se tocaban las campanas (por la mañana, al mediodía y al anochecer) en los monasterios, conventos e iglesias invitando a los moradores de las aldeas a levantar el corazón a Dios, rezando tres avemarías. Con el tiempo se añadieron las oraciones que componen el Ángelus. El canto *Regina Coeli* fue compuesto en el siglo XII; los franciscanos lo usaron en sus rezos en la Octava de Pascua en el siglo XIII, y por su influjo se convirtió en una oración popular. En 1742, el papa Benedicto XV decretó que se rezase en Pascua, en vez del Ángelus.

El inicio del *Rosario* también corresponde a esos siglos XII-XIV; su rezo fue propagado por santo Domingo de Guzmán y los dominicos. Comenzó a llamarse rosario a principios del siglo XIV, momento en que las 150 avemarías se dividieron en 15 decenas, cada una precedida de un padrenuestro. La meditación de los misterios de la vida de Cristo y María se añadirían más adelante. El nombre latino *Rosarium* significaba jardín de rosas, y se aplicaba a canciones de amor medievales y, de ahí, a ese cántico de amor a María. En esos siglos se levantaron centenares de santuarios y ermitas, templos y catedrales en honor a la Virgen, de estilo románico y gótico, que fueron visitadas en peregrinación. Se compusieron oraciones, himnos y poesías en honor de la Madre de Dios: el *Acordaos*, la *Salve Regina*...

La devoción a la Virgen del Papa Francisco, una devoción de familia

¹ La última parte de la oración, que comienza con “Santa María, Madre de Dios”, la añadió el Papa san Pio V (1568).

La prima de Francisco, sor Ana Rosa Sívori², declaraba que *“la devoción mariana viene de familia. El padre era emigrante y había salido de Italia. La abuela Rosa se había quedado en casa con ellos y fue ella quien nos metió en el corazón a los nietos el amor y la devoción a la Virgen”*. En una entrevista³, Francisco reveló, por ejemplo, que *“desde chico nos enseñaban en mi casa a rezar las tres Avemarías, pequeñas devociones. La Virgen María fue en casa una referencia”*. La práctica diaria del Rosario está directamente conectada a la devoción que su familia tenía por María Auxiliadora. Él fue bautizado en la basílica de Santa María Auxiliadora de Buenos Aires; y recuerda con cariño la proximidad de la familia con los salesianos de Don Bosco: *“No es raro que hable con cariño de los salesianos de San Carlos. Todavía pequeño, aprendí a ir a la procesión de María Auxiliadora (se celebra el 24 de mayo)”*.

Sor Ana Rosa aporta este recuerdo: *“acudía a la Basílica todos los 24 de cada mes: subía los escalones que conducen a la estatua de María Auxiliadora, se sentaba allí y rezaba a solas. Durante un año, Jorge Mario se fue a vivir con los salesianos cuando su madre estaba enferma. Le pedía cualquier cosa a la Virgen y le decía a la gente que rezara a María, porque María actuaría y ayudaría. Llevaba a la Virgen en el corazón”*. Cuando era obispo de Buenos Aires, también iba a rezar allí. *“Los curas del santuario decían: ahí está el obispo, debe tener un lío bárbaro”*, comentaba Francisco.

Su deseo de ser enterrado en Santa María la Mayor

Damos un salto. En su testamento, Francisco se ocupó solo de su sepultura. *“Siempre he confiado mi vida y mi ministerio sacerdotal y episcopal a la Madre de Nuestro Señor, María Santísima. Por eso, pido que mis restos mortales descansen esperando el día de la resurrección en la Basílica Papal de Santa María la Mayor”*⁴. No es una improvisación ni tampoco es el primer Papa que lo hace (hay 7 enterrados). Durante estos 12 años de pontificado, cada vez que emprendía un viaje apostólico fuera de Italia (47 viajes internacionales) acudió a esa Basílica para *“confiar sus intenciones a la Madre Inmaculada”* al salir, y al llegar, *“para darle gracias por su dócil y maternal cuidado”*.

La penúltima visita a Santa María la Mayor fue el 23 de marzo, al ser dado de alta del hospital *Gemelli*, el Fiat 500 en el que volvía a Santa Marta se detuvo en la puerta y el Papa entregó un ramo de flores para la Virgen. La última fue el 12 de abril, en vísperas del Domingo de Ramos y de la Semana Santa, la única salida fuera del Vaticano en esa etapa final de su vida, quiso rezar ante el icono de la Virgen, *Salus Populi Romani*. Era su visita nº 126. Esta costumbre se inició el 14 de marzo de 2013, al día siguiente de su elección. Aunque venía de lejos, desde sus tiempos de obispo en Argentina. Era muy devoto de la *Salus Populi Romani*, la visitaba cuando estaba en Roma. Supongo que también influiría que San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, celebró su primera misa en ese templo en la Navidad de 1538. Además, da la casualidad que la embajada argentina en Roma está a pocos metros.

Tres detalles marianos de su pontificado

El 11 de febrero de 2018, en el 160º aniversario de la primera aparición de la Virgen en Lourdes, Francisco decidió establecer la fiesta de santa María, Madre de la Iglesia. Fijó la celebración para el lunes siguiente a Pentecostés, el día en que nace la Iglesia. San Pablo VI declaró a la Virgen, Madre de la Iglesia, al concluir la Tercera Sesión del Concilio Vaticano II (21.11.1964) y san Juan Pablo II añadió esta invocación en las Letanías Lauretanas (1980). Esta fiesta nos recuerda que la maternidad divina de María se extiende, por voluntad del mismo Jesús, a todos los hombres, así como a la Iglesia.

El 25 de abril de 2020, fiesta de san Marcos, en pleno confinamiento por el Covid, Francisco escribió una breve carta a todos los fieles para el mes de mayo. Ante la proximidad del mes en el que *“el pueblo de Dios manifiesta con particular intensidad su amor y devoción a la Virgen María. En este mes, es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia”*, proponía *“a todos que redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa”*.

² Es hija de María Auxiliadora, misionera en Tailandia desde hace sesenta años. Su madre era prima hermana del padre del Papa. Y sus familias estuvieron muy unidas. Estuvo en Roma con motivo de la muerte y funeral del Papa.

³ Con el sacerdote brasileño Alexandre Awi, que fue director de la revista Tabor y trabajó en el Vaticano.

⁴ Francisco, Testamento <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2025/april/documents/20250421-testamento-francesco.html>

durante el mes de mayo". Y concluía: "Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba".

El 20 de junio de 2020, fiesta del Inmaculado Corazón de María, Francisco añadió tres nuevas invocaciones en las Letanías Lauretanas: "Madre de la misericordia", "Madre de la esperanza" y "Consuelo" pero también "Ayuda" para los migrantes. Las letanías son piropos a la Virgen, alabanzas afectuosas a la "bendita entre las mujeres", ruegos confiados a su maternal intercesión ante Jesús.

Varias anécdotas acerca de su amor al Rosario

Como he apuntado, el Papa Francisco aprendió esta devoción en su casa, rezando el Rosario en familia. Al poco de estrenar su pontificado, al iniciar mayo, propuso: "en este mes de mayo, desearía recordar la importancia y la belleza de la oración del santo Rosario"⁵. En su bolsillo, lleva un rosario "para rezarlo", les confesaba a los jóvenes en su viaje a Kenia a finales del 2015. Con ocasión de la fiesta de la Virgen del Rosario (7.X.2016), compartió en su cuenta de Twitter una breve reflexión: "el Rosario es la oración que acompaña siempre mi vida; también es la oración de los sencillos y de los santos... es la oración de mi corazón".

¿Lo reza todos los días? Nos contesta él mismo en un testimonio manuscrito en el avión que le traía a Roma para asistir al funeral de san Juan Pablo II en abril del 2005. Se lo entregó a la periodista Stefania Falasca: "Si no recuerdo mal, era 1985. Una noche fui a rezar el Santo Rosario que dirigía el Santo Padre. Estaba delante de todos, de rodillas (...) En el medio de la oración, me distraje, mirando la figura del Papa: su piedad, su devoción, ¡eran todo un testimonio! Y el tiempo se desvaneció, y empecé a imaginar el joven sacerdote, seminarista, el poeta, el trabajador, el niño de Wadowice... en la misma posición en que estaba en ese momento, orando Ave María tras Ave María. Su testimonio me impactó (...) Y allí me di cuenta de la densidad que tenían las palabras de la Madre de Guadalupe a San Juan Diego: <No temas, ¿no soy acaso tu madre?> Comprendí así la presencia de María en la vida del Papa, que no dejó de testimoniar ni un instante. Desde entonces recito todos los días los quince misterios del Rosario".

Pero, desde que es Papa, ¿qué hace? "Hasta que llegué aquí prácticamente rezaba los 'tres' rosarios" (15 misterios; en el 2002, Juan Pablo II añadió los misterios luminosos, de 15 pasaron a 20, de tres a cuatro partes). Aquí ya no. Acostumbro rezar solo un Rosario". A pesar de su abundante trabajo procura rezar cuántas más avemarías puede. Así lo contaba Alfred Xuereb, secretario del Papa (hasta marzo del 2014), que compartía su vida en Santa Marta: "¡No pierde un solo minuto! Trabaja incansablemente. Y cuando siente la necesidad de tomarse un momento de pausa, no se queda con los ojos cerrados sin hacer nada: se sienta y reza el Rosario".

Algunas devociones marianas particulares del Papa Francisco

Desde pequeño tuvo mucha devoción a María Auxiliadora. Siendo obispo, cardenal y Papa tuvo esa complicidad con la *Salus Populi Romani*...

La devoción a la Virgen de Lujan, patrona de Argentina, le llegó siendo ya obispo de Buenos Aires, por las peregrinaciones diocesanas. Él allí solía quedarse confesando de seis a diez de la tarde, y también a veces de noche. Comentaba que "allí pescabas las ballenas, los pescados gordos", es decir, los pecadores que, impactados por la Virgen, y arrepentidos, acudían con lágrimas a confesarse. Solía llevar encima, también en Roma, un pequeño pañuelo: un purificador con el que se ha limpiado a la Virgen de Luján durante años.

Otra devoción distintiva es a María, "desatanudos". El icono, de estilo barroco, venerado en Aubgsburgo, en la iglesia de san Pedro am Perlach, muestra a un ángel que alcanza a la Virgen una cinta con nudos grandes y chicos, separados y agrupados, y ella, con sus manos bondadosas, va soltando uno a uno los nudos que nos separan del bien. Y es así como la cinta resbala de un ángel a otro, quien mostrándola desanudada, nos está diciendo que recemos confiadamente a María porque somos escuchados. Este afecto nació en su estancia en Alemania en 1986. Y se lo trajo a su vuelta a Buenos Aires. Siempre adjuntaba una

⁵ Francisco, Audiencia de los miércoles (1.V.2013).

estampa de María Desatanudos en las cartas que escribía. Más adelante, en una parroquia porteña, en 1996 se puso una imagen por iniciativa de varios feligreses, que tenían devoción a esta advocación por su trato con Bergoglio cuando fue párroco de esa iglesia, y en pocos años el fervor se hizo popular en Buenos Aires.

La Virgen de Guadalupe, patrona de Hispanoamérica, también ocupa un lugar especial. Una medalla de la Virgen de Guadalupe entregada por la doctora Selva Tissera marcó un punto de inflexión en la vida del entonces padre Jorge Mario Bergoglio. Francisco llegó en 1990 a la residencia Mayor de los Jesuitas en la ciudad de Córdoba, Argentina, y allí estuvo hasta 1992. Dos años de exilio, silenciado y silencioso. Selva Tissera era la médico que atendía a los sacerdotes que residían allí, entre ellos Bergoglio. Decidió llevarle la medalla de la Virgen de Guadalupe como un gesto de apoyo, él se conmovió profundamente al recibirla y se la colgó al cuello de inmediato, lo cual, según reconocería más tarde, marcó un antes y un después en su vida. Ese duro periodo acabó cuando el cardenal Antonio Quarracino, de Buenos Aires, le llama a su lado en mayo de 1992; Juan Pablo II le nombra obispo en ese mismo mes. Siendo Papa, desde el 2014 celebró en el Vaticano una Misa especial cada 12 de diciembre, festividad de la Virgen de Guadalupe. En febrero del 2016 hizo una visita pastoral a México, y celebró en la Basílica de Guadalupe; en la homilía recordaba esas palabras de la Virgen al indio Juan Diego: “¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón?» (cf. Nican Mopohua, 107, 118). «¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?» (ibid., 119). *Ella nos dice que tiene el «honor» de ser nuestra madre. Eso nos da la certeza de que las lágrimas de los que sufren no son estériles. En ella y con ella, Dios se hace hermano y compañero de camino, carga con nosotros las cruces para no quedar aplastados por nuestros dolores*⁶. Posiblemente tuviera en su corazón lo vivido en ese periodo y cómo María le escuchó y consoló, cómo le amó y nunca le dejó solo.

Conclusión: recorrer mayo con garbo, cada día con flores a María

¿Cuál es nuestra historia, nuestra experiencia, de amor a María? Estos recuerdos de Francisco confío nos ayuden a mirar a la Virgen con cariño, a acoger su amor materno, y a corresponder como buenos hijos. Bienvenido Mayo que nos da la oportunidad de hacerlo. Cada día vayamos con flores a María. Empecemos por dar gracias a Jesús, que no quiso dejarnos huérfanos de madre. Antes de entregar su alma al Padre, nos dio a su madre, nos confió a su cuidado maternal: “Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»” (Juan 19, 26-27). También, Jesús nos dijo a cada uno: “por favor, cuidámela”. Amemos a María como Cristo la ama.

+ Acordarse *cada sábado* especialmente de María. Rezar alguna oración, por ejemplo, La Salve, ante una imagen suya, que tengamos en casa, en la parroquia o en ese templo que nos gusta estar.

+ Orar saboreando el *Avemaría* con fe, con el corazón, con frecuencia. Al menos al acostarnos: tres, una por el Padre, una por el Hijo y una por el Espíritu Santo, para que, por intercesión de nuestra Madre, la Trinidad nos llene de gracias para recomenzar el día siguiente con ilusión renovada.

+ Rogar con el *Rosario*. “Con el Rosario se puede alcanzar todo. Según una graciosa comparación, es una larga cadena que une el cielo y la tierra, uno de cuyos extremos está en nuestras manos y el otro en las de la Santísima Virgen. Mientras el Rosario sea rezado, Dios no puede abandonar al mundo, pues esta oración es muy poderosa sobre su Corazón”⁷. Llevar un rosario en el bolsillo (los hay de una decena que no ocupan lugar) para rezarlo, al menos una decena... hasta llegar a los 5 misterios. Aunque nos distraigamos: “El peor rosario es el que no se reza” (s. Juan XXIII). Invitemos a la familia, a los amigos... al menos el sábado, día de María.

+ Rezar el *Regina Coeli*⁸ alrededor de las 12.00, unidos a todos los cristianos, empezando por el nuevo Papa.

+ Llevar una imagen de la Virgen, la que sea de nuestra devoción, en la cartera, o ponerla de salvapantalla del móvil o en la mesa de trabajo, y mirarla de vez en cuando; dirigirle jaculatorias, como son las letanías lauretanas del Rosario, *piropear* a María, decirle que le queremos.

+ Ofrecer a María pequeños actos de amor aprovechando lo que nos toca hacer a diario, el trato amable a los demás, los detalles de servicio... todo eso que el Papa Francisco calificaba de “ser santo de la puerta de

⁶ Francisco, homilía en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe (13.02.2016).

⁷ Santa Teresita del Niño Jesús (Teresita de Lisieux)

⁸ Tienes el texto en <https://opusdei.org/es-es/article/rezar-el-regina-caeli/>

al lado”; enseñaba que *“la santidad no está hecha de algunos actos heroicos, sino de mucho amor cotidiano”*⁹.

+ Visitar algún santuario de la Virgen de romería¹⁰. Sin olvidar que estamos en Año jubilar. Si hacemos esa romería a la catedral de la Almudena o al Cerro de los Ángeles, podemos ganar la Indulgencia jubilar.

“Madre” no es sólo un nombre, sino un verbo, y por tanto un oficio. Todo lo que a Ella se ofrece, no se lo queda, sino que lo hace llegar fielmente a Jesús, consiguiéndonos su favor. *“No la hizo primero ministro o le dio títulos de <funcionalidad>. Solo <Madre>”* (Francisco 3.04.20).

⁹ Francisco, homilía en la canonización de 10 beatos (15.V.2022).

¹⁰ Romería viene de <romero>, que designaba a las personas que peregrinaban a Roma. Después, el significado se extendió y en la actualidad es la visita a un santuario de la Virgen. Ocasión de honrar a María y ofrecerle algún regalo, por ejemplo, llevarle flores, rezar con ella el Rosario, participar de la santa Misa...